

Un nacimiento prepara el nacimiento

*El anuncio del nacimiento de Juan
Lc 1,5-25*

El evangelio según Lucas se abre con un plumazo histórico-teológico. Único entre los escritores del Nuevo Testamento, Lucas expone su metodología y nos ayuda a comprender la formación de los escritos evangélicos. En la base están los «acontecimientos» (es decir, el acontecimiento-Cristo, su palabra y su acción). Algunos han sido testigos fiables y han transmitido su experiencia de forma oral. A continuación, se verifica el paso a la redacción («muchos han intentado componer la narración de las cosas realizadas entre nosotros», Lc 1,1), antes de llegar a la obra de Lucas quien, con conciencia profesional, declara: «Me ha parecido también a mí, que he investigado cuidadosamente todo desde los orígenes, hacerte una narración ordenada» (Lc 1,3).

Tras un inicio solemne y una declaración pública de conocimiento histórico, no podemos dar crédito a los autores que anulan o minimizan el alcance de los acontecimientos narrados a partir

del v. 5. Es verdad que se pasa del griego elegantísimo de los primeros cuatro versículos a otro desmañado, con amplias resonancias de la lengua semítica, hebreo o arameo, de la que depende. Esto, en todo caso, es una prueba de la fidelidad a la fuente, más que un argumento que resquebraje su valor histórico.

El texto

⁵ En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del grupo de Abías, cuya mujer era descendiente de Aarón y se llamaba Isabel. ⁶ Ambos eran justos ante Dios, pues guardaban irreprochablemente todos los mandamientos y preceptos del Señor. ⁷ No tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos de avanzada edad.

82

⁸ Estando él de servicio ante Dios en el turno de su grupo, le tocó en suerte, ⁹ conforme al uso litúrgico, entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso. ¹⁰ Todo el pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. ¹¹ Y se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, en pie, a la derecha del altar del incienso. ¹² Zacarías se asustó al verlo, y se llenó de miedo. ¹³ El ángel le dijo: «No tengas miedo, Zacarías, pues tu petición ha sido escuchada, y tu mujer, Isabel, te dará un hijo, al que pondrás por nombre Juan. ¹⁴ Será para ti causa de gozo y alegría; y muchos se alegrarán de su nacimiento, ¹⁵ porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licores y estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre. ¹⁶ Convertirá a muchos israelitas al Señor, su Dios. ¹⁷ Irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con los hijos

y enseñar a los rebeldes la sabiduría de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto». ¹⁸ Zacarías dijo al ángel: «¿Cómo sabré que es así? Pues yo soy viejo, y mi mujer de avanzada edad». ¹⁹ El ángel le contestó: «Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte esta buena noticia. ²⁰ Te quedarás mudo y no podrás hablar hasta que suceda todo esto, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo». ²¹ La gente estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de que permaneciese tanto en el santuario. ²² Cuando salió, no podía hablarles, por lo que comprendieron que había tenido alguna visión en el santuario. Él les hacía señas y permaneció mudo.

²³ Al cumplir el tiempo de su ministerio, se fue a su casa.

²⁴ Unos días después, Isabel, su mujer, quedó encinta; estuvo cinco meses sin salir de casa; y se decía:

²⁵ «El Señor ha hecho esto conmigo y me ha librado de la vergüenza ante la gente».

Temática y dinamismo

Antes de hablar de Jesús, el evangelista da un paso atrás y habla de Juan, que tiene la misión de preparar el camino a Jesús y que, por tanto, será conocido como el «precursor». Este nombre significa «el que viene antes» y, en sentido general, podría atribuirse a todos los profetas que, aparecidos cronológicamente antes que Jesús, han desarrollado el papel precioso de preparar su llegada. En sentido técnico y riguroso, «precursor» es el título de Juan, porque llega inmediatamente antes de Jesús y, aún más decisivo, porque tiene la

misión de identificarlo entre los demás hombres, describiendo su identidad más profunda.

Lucas tuvo la brillante idea de construir una especie de díptico en el que las figuras de Juan y Jesús se alternan e iluminan recíprocamente, para ventaja total de la segunda.

El fragmento está encerrado entre un encuadre histórico-geográfico (v. 5) y una consideración teológica (v. 25). Desde el principio, podemos documentar el reconocimiento de los estudiosos, que llaman a Lucas «teólogo de la historia de la salvación»: él ama leer las intervenciones salvadoras como nervios en el tejido de hombres concretos, fotografiados en el contexto de su vida cotidiana. La construcción del relato responde a este dinamismo. Al principio, tenemos la presentación de Zacarías e Isabel y su condición estéril (vv. 5-7). Se sigue la experiencia de Zacarías en el Templo, donde un ángel le anuncia el nacimiento de un niño, proporcionando indicaciones precisas acerca del nombre y función de ese niño. La reacción dubitativa de Zacarías le causará el mutismo (vv. 8-22). Al final, la promesa angélica se cumple e Isabel concibe. No sólo se supera la situación inicial de esterilidad, sino que, además, la oración final permite presagiar un rico desarrollo de los acontecimientos.

Comentario breve

Lucas ama contextualizar sus episodios y refiere que nos encontramos en tiempos de «Herodes, rey de Judea» (v. 1). Este gobernó desde el año 37 hasta el 4 a.C.

Sigue con una hermosa fotografía de los cónyuges protagonistas, Zacarías e Isabel. Del primero se dice la profesión: era sacerdote, con un detalle delicado sobre la clase a la que pertenecía. La de Abías era la octava de las veinticuatro clases sacerdotales (cf 1Crón 24,7-17) que recogían a los aproximadamente dieciocho mil sacerdotes existentes en aquel tiempo (según la estimación de J. Jeremías). Zacarías estaba casado con Isabel, descendiente de Aarón y, por tanto, también ella de estirpe sacerdotal, como estaba prescrito para la mujer de un sacerdote.

Una vez terminados los datos del registro, comienzan los morales y religiosos. Ahora se toma en consideración a la pareja —«eran justos ante Dios» (v. 6)—, para describir una vida vivida bajo el calor de la voluntad divina (concepto bíblico de «justo»), como confirma lo que sigue: «Guardaban irreprochablemente todos los mandamientos y preceptos del Señor» (v. 6). La aclaración, altamente positiva, prepara para la información sucesiva, liberándola de interpretaciones negativas. En efecto, al añadir la esterilidad de Isabel y la edad avanzada de ambos, se lanzaba una sombra de descrédito, pues en la Biblia es bastante usual

equiparar la esterilidad a un castigo. Su rectitud moral, ampliamente subrayada, impide interpretar la esterilidad como castigo. En todo caso, el problema existe: una pareja privada de hijos, y su condición excluye que los haya en el futuro. Las oraciones no han servido para nada (cf v. 13), al menos hasta ese momento. En una situación nada optimista, se advierte que algo está cambiando clamorosamente.

La parte central del fragmento se reserva a la historia de Zacarías, que recibe el anuncio del nacimiento de un hijo. Zacarías no residía en Jerusalén (la tradición sitúa su residencia en Ain Karim, distante aproximadamente 9 km), y se encontraba en el Templo porque era el turno de su grupo. Una disposición providencial quiso que fuera él precisamente el preelegido («le tocó en suerte», v. 8) para entrar en la parte interior del Templo, el llamado «santo», donde se encontraba un altar, el candelabro de siete brazos llamado *menorah* y los panes de la ofrenda. Zacarías entró allí para realizar «la ofrenda del incienso» (v. 9). Era un acto litúrgico solemne e importante, más aún puesto que, dado el elevado número de sacerdotes, podía suceder que lo realizara una sola vez en la vida. Precisamente mientras desarrollaba esta función sacerdotal «se le apareció a Zacarías un ángel del Señor, en pie, a la derecha del altar del incienso» (v. 11). Es la respuesta divina a la oración de la pareja sin hijos, pues el mensaje angélico comienza, precisamente, con